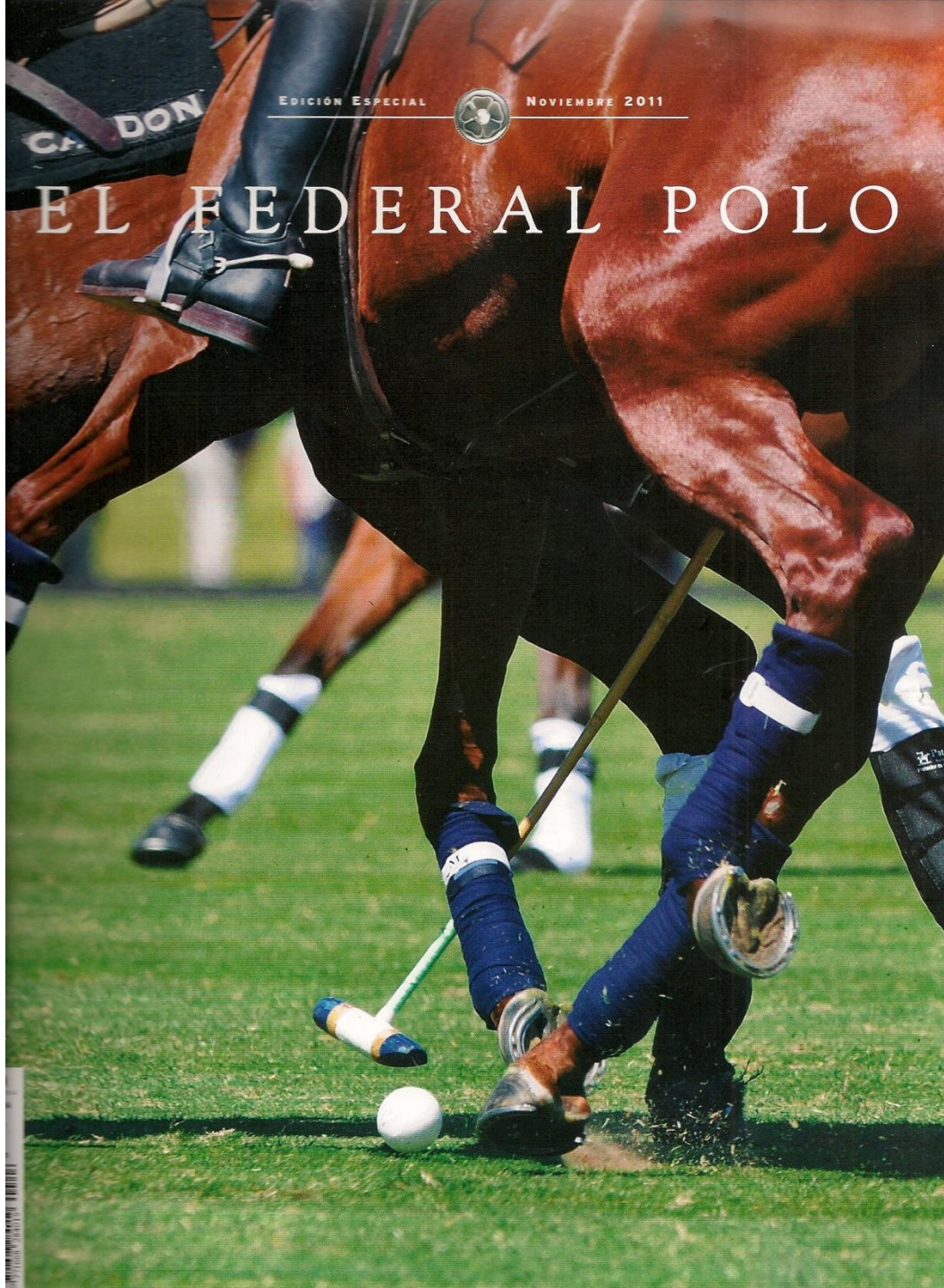


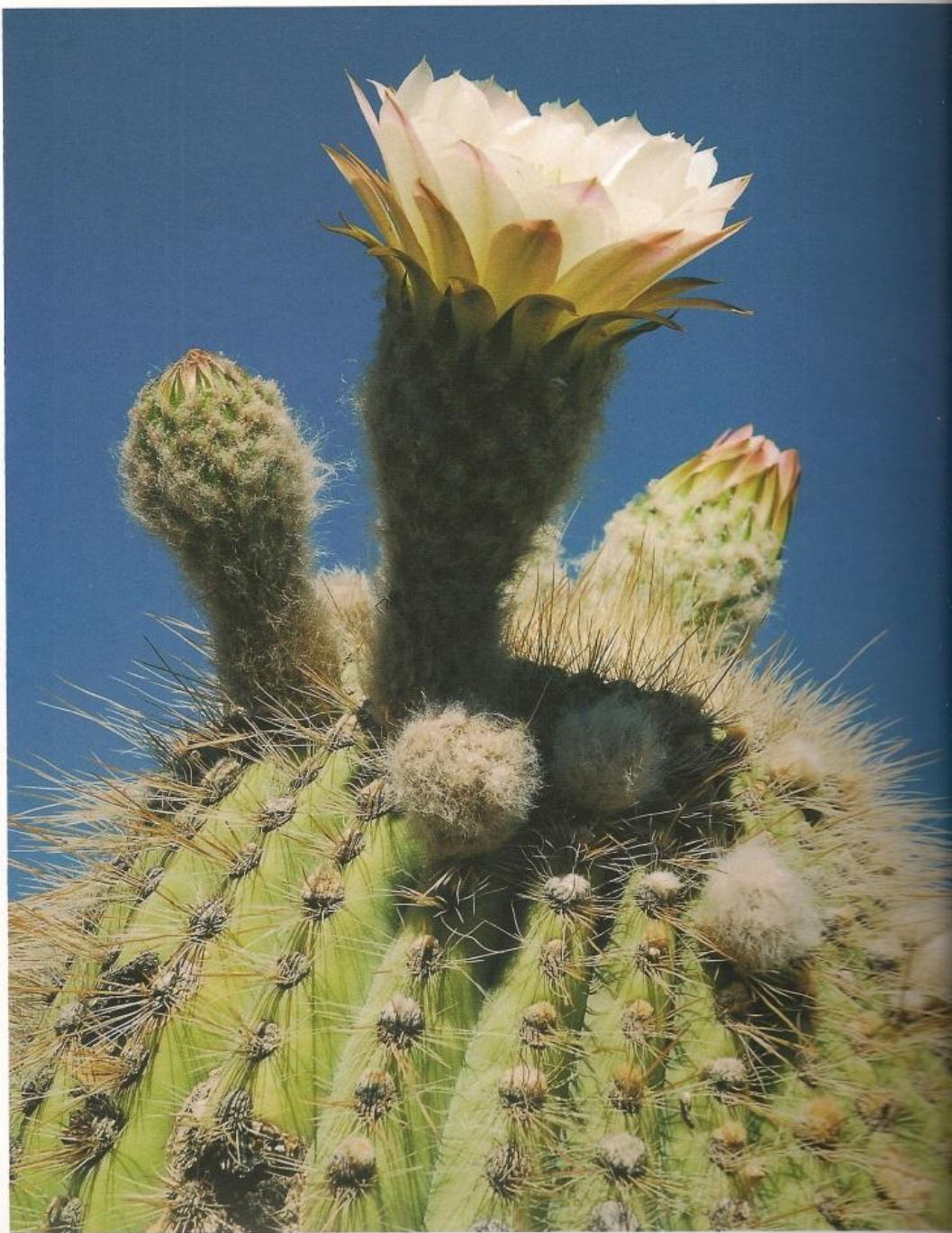
EDICIÓN ESPECIAL



NOVIEMBRE 2011

EL FEDERAL POLO





TURISMO



ESTIRPE SALTEÑA

Entre los valles, los cerros y el cielo, la historia colonial tiene su enclave en la estancia El Bordo de las Lanzas. Una experiencia con el sabor de lo auténtico y la elegancia propia de Salta.

POR SONIA RENISON • FOTOGRAFÍAS: GENTILEZA EL BORDO DE LAS LANZAS

E pocas de encomenderos del Rey de España, de adelantados y de pioneros. De luchas por la Libertad. Quizás, si uno se detiene un instante bajo las antiquísimas galerías que rodean la sala de la estancia El Bordo de las Lanzas, puede entornar los ojos y aún sentir entre la brisa suave los ecos de las voces que forjaron la independencia. Porque aquí mismo, la madre del general Martín Miguel de Güemes mandó a construir para su hijo menor, Francisca Güemes de Figueroa, la sala, como se le llama al casco de las estancias porteñas. Y cuenta la historia que fue en esta zona, en estas tierras vecinas, por donde el Héroe Gaucho entrenó a sus tropas, los cientos de hombres que lo acompañaron y que integraron sus huestes. Tan es así, que este departamento salteño lleva el nombre de Güemes. La finca data de 1609. Surge como Hacienda de Campo Santo y luego Las Lanzas, en referencia a un árbol cuyos troncos se usaban para los rayos de las ruedas de los carros. Lleva cuatro siglos entre familias del mismo linaje y herencias, compras y ventas, hasta su

unión con El Bordo. Y no es por el color, sino la manera en lengua antigua de referirse al "borde", la ribera de un río, las tierras que bordean el curso de agua. Fértiles, ricas, especiales para los cultivos tradicionales y los orgánicos. Desde caña de azúcar, tabaco, trigo, maíz, porotos y soja, hasta la quinoa, chía, el amaranto, que en forma experimental surge en pequeños sembradíos orgánicos que relatan parte de la cultura andina.

EMPRESA FAMILIAR. Son diez hijos los descendientes de Darío Felipe Arias y Graciela Iturrrieta de Arias, quienes compraron en 1958 la finca e imprimieron el sello del turismo rural en la Argentina y en Salta hace más de veinte años. Fueron pioneros en el arte de recibir viajeros gustosos de disfrutar una estadía en medio de una vegetación subtropical como la que rodea a la estancia, bajo la arquitectura colonial del casco, con su biblioteca colmada de libros incunables y documentos históricos. "Está el manuscrito del libro Viaje al Chaco de Gabino Arias y un original de la Constitución Unitaria", cuenta María Hortensia Arias, hoy

anfitriona, junto con su hermano Darío y su esposa Magdalena Figueroa.

De los tres patios, como era entonces el diseño funcional de los establecimientos, aún resguarda entre sus livings los muebles originales de maderas nobles, trabajadas, talladas. Los hierros forjados a mano. Las puertas amplias con el dintel que sostiene los muros anchísimos a la antigua usanza y pinturas de estilo cusqueño. Y el silencio profundo de los atardeceres tan sólo acompañado por las aves que pueblan la región son apenas la insinuación de los placeres naturales que ofrece El Bordo de las Lanzas.

"Yo era pequeña cuando llegaban visitas que se quedaba largas temporadas. Mis padres eran muy abiertos, siempre recibían gente hasta que un amigo les propuso organizarlo como actividad turística. A mi madre no le gustaba cobrar, le parecía que no correspondía, pero les explicó el sistema de los Relais Chateaux europeos. Y así, con amigos de amigos y muchos extranjeros que querían conocer desde adentro la vida de las estancias tradicionales, se formalizó la actividad", dice María Hortensia.

"Era pequeña, tendría ocho años—recuerda—,



y ayudaba a arreglar las flores frescas del jardín que adornaban los ambientes o las picaditas de campo”, se sonrió y añade que se hizo junto al turismo. Incluso uno de sus hermanos, estando de viaje por el viejo continente, tomó una guía exclusiva de lugares del mundo y estaba Salta, Argentina: El Bordo de las Lanzas. “Han venido periodistas de incógnito y desde hace años figuramos en diferentes libros y guías”, dice y todavía se sorprende al pensar cómo el boca a boca de los distintos huéspedes ha sido la mayor promoción de este rincón en el mundo, del cual destaca que es ideal para personas que buscan sentir la experiencia de vivir lo autén-

“HAN VENIDO PERIODISTAS DE INCÓGNITO Y DESDE HACE AÑOS FIGURAMOS EN DIFERENTES LIBROS Y GUÍAS”, DICE Y TODAVÍA SE SORPRENDE AL PENSAR CÓMO EL BOCA A BOCA DE LOS DISTINTOS HUÉSPEDES HA SIDO LA MAYOR PROMOCIÓN DE ESTE RINCÓN EN EL MUNDO.

tico, la calidad y calidez salteña entre galerías, techos altísimos y la mística guemesiana.

A TODO COLOR. Si uno llega a fines de agosto, los Lapachos rosados pueblan la zona y a partir de allí, y en forma sucesiva, un sinfín de colores se destaca entre el monte, en una explosión de color. Lapachos amarillos y blancos, las Santa Rita añejas de flores púrpura como la que trepa hasta el campanario, que se usaba antiguamente para llamar a los peones al trabajo. Los palos borrachos, con sus flores sensuales, salvajes rosadas o blancas, los talas, los jacarandas y nuestra flor nacional, el ceibo. Una primavera eterna entre los muros y el monte. La estancia mantiene corredores de monte espeso. Enriquecido por los canales de riego y acequias diseñadas para los cultivos. Lo cierto es que sus secretos se revelan al paso o caminando y hasta en bicicleta. Para quien no haya estado aún en el norte, son los caballos peruanos de paso los que invitan a disfrutar y conquistar este paisaje desplegado en 2.500 hectáreas.

Con su fuerte delantera, su silla, su andar elegante, ese mismo que se denomina “ambladura”, el paso que los caracteriza, en el que la pata y la mano del mismo lado se mueven al mismo tiempo, como las jirafas, como el camello, el jinete ni siente el andar enérgico y ligero constante. Y así, en una tarde, una cabalgata es la excusa para conquistar el paisaje.

“Mi padre adoraba esta raza —añade Hortensia—, los criaba y participaba en los concursos, además, fundó los fortines Campo Santo y El Bordo, que desfilaban y estaban presentes en cuanto homenaje lo convocaba. Un evento salteño es cuando en junio se monta la guardia bajo las estrellas que recuerda las horas en que los gauchos acompañaron la noche del 16 al 17 de junio de 1821, durante la agonía de Güemes. En cada homenaje, agrupaciones tradicionalistas de todo Salta, el norte y el resto del país llegan aquí y rinden homenaje al Gaucho. Hay que estar en Salta cuando la gente se viste de gala con el traje

MÁS DATOS

El Bordo de las Lanzas se encuentra en el departamento de General Güemes, a 45 minutos de la capital salteña, y a 50 minutos de San Salvador de Jujuy.

Su localización es estratégica como punto de partida para excursiones a la Quebrada de Humahuaca y las Salinas Grandes.

Desde aquí también se accede al Parque Nacional Calileguía, Parque Nacional Estancia El Rey y a los Valles Calchaquíes.

de color blanco y la chaqueta y las bombachas con el detalle del "nido de abeja", un bordado clásico. Finísimo, sombrero negro, rastra de plata, botas salteñas y el poncho rojo grana, por la sangre derramada y con el listón negro, en señal de luto por el Héroe Gaucho. La bandera provincial lleva los mismos colores, hasta los taxis de la capital de La Linda llevan estos tonos.

HOMBRE A CABALLO. Si llega un amante del polo, se trata de otro de los hermanos, Sebastián Arias, que muy cerca trabaja con esta raza de caballos. Es veterinario, deportista y participa en los torneos del norte. Su pasión y preparación lo llevó a fundar el Centro de Transferencia Embrionaria en la región. Y si surge la posibilidad, alguna demostración se puede disfrutar. Incluso, con tiempo, alguna clase de taqueo para despuntar el vicio.

Hay un sitio especial entre todas las perlas de esta finca. Y es El Totoral, un área convertida en reserva natural que Hortensia cuenta que su padre cuidaba con esmero. "Hay unos cien yaracés, los que habitan las lagunas en medio del monte. El campo está a 800 metros de altura, y un biólogo especialista en caimanes de La Florida, Estados Unidos, llegó una vez hasta aquí para recorrer y comprobar algo desconocido para su comunidad científica. Era la existencia de esta especie propia de sitios a nivel del mar y aquí adaptada a la altura en forma natural. "Siempre los hubo, la gente los cazaba por la carne, por el cuero. Mi padre trató de protegerlos", cuenta la anfitriona que sabe, además, de la riqueza de las especies de aves que pueblan esta zona.

Los sabores también llevan un sello especial en Salta. Y en El Bordo, cuenta Hortensia que todo comenzó casi por casualidad. "Las visitas, los huéspedes, recorren la cocina de la estancia y así fue como surgió la idea de las clases de gastronomía tradicional. Humita en chala, tamales, dulce de cayote, miel de caña, carbonada y empanadas salteñas son los clásicos que invitan a revelar los secretos de su preparación. Los dulces con las frutas que se cosechan en el patio de la finca acompañan los panes caseros.

Y si los libros, la historia, los caballos y la cocina típica de una tierra no alcanzan, se puede recurrir a un libro de culto como "La Cocina Ecléctica", de Juana Manuela Gorriti, o las recetas del Topeto Díaz, quien recomienda no cocinar más de ocho minutos la empanada famosa de esta provincia que siempre se acompaña con la pulpa de tomate, con el ají "quitucho" picante. O bien acercarse al recorrido gourmet que brindan los restos de calle Balcarce, en pleno centro salteño. Con los vinos del Camino de Altura tallado en pleno Valle Calchaquí. Un estilo, una estirpe, la salteña, que en Buenos Aires no se consigue. ✕



La jofaina para el aseo, el toque tradicional de la estancia. También es un lugar ideal para acercarse a la comida salteña como la humita en chala. Los yaracés disfrutan de un área convertida en reserva natural llamada El Totoral. Las vides y el auspicio de la virgen, imágenes emblemáticas de un territorio mágico.

